



¿SON LOS PROMOTORES DEL ACCESO ABIERTO LOS ALEJANDRINOS DEL SIGLO XXI?

Eduardo Aguado-López. Sistema de Información Científica Redalyc,
Universidad Autónoma del Estado de México, México - @EaguadoRedalyc

Pensar a Alejandría como ícono cultural del mundo antiguo, ciudad opulenta, sede de la que se dice fue la primera gran biblioteca de la humanidad nos evoca una fuerza inspirada por una idea simple, pero poderosa: la posibilidad de aglutinar todo el saber de la humanidad en un mismo espacio, con el único objetivo de compartirlo. No quedan vestigios que permitan afirmar el alcance de la Biblioteca de Alejandría, sus contenidos y organización siguen siendo un misterio hasta hoy; sin embargo, de lo que no queda absolutamente ninguna duda es del inmenso poder que genera la promesa de un proyecto de tales magnitudes.

En nuestros días, compartir el conocimiento sigue siendo el gran reto y, también, el motor que impulsa al movimiento internacional que se gestó hace ya diez años, bajo la denominación de Acceso Abierto.

Quizá usted que ahora está leyendo esto, nunca haya escuchado hablar de ello o, probablemente –si tiene alguna cercanía con el ámbito académico–, se ha enterado que algunos países, regiones, instituciones e incluso asociaciones científicas se han sumado a este movimiento pero, en concreto ¿qué es lo que plantea y por qué se ha convertido en un tema central para los académicos de todas las disciplinas alrededor del mundo?, ¿qué es lo que implica que se instruyan mandatos de Acceso Abierto al interior de instituciones académicas e, incluso, que se discuta en la cámara de representantes de algunos países la pertinencia de legislarlo?

La idea que motiva el Acceso Abierto es, en esencia, la misma que inspiró a los alejandrinos del mundo antiguo: poner a disposición de quien así lo requiera todo el saber acumulado del mundo conocido; es sólo que ahora, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías, el planteamiento toma otros matices, y se enfrenta nuevos derroteros.

El objetivo es simple: que cualquier persona en el mundo con un acceso a Internet –sea a partir de una conexión propia o rentada, la de una biblioteca o cualquier otra– sin importar su condición económica, social, cultural, ni su nivel de escolaridad, pueda tener acceso sin restricciones económicas, técnicas, ni legales a la información científica, académica y cultural generada con fondos públicos.

¿Cómo es posible que la humanidad haya tenido por tanto tiempo este ideal y no lo haya logrado concretar? En el caso de la ciencia, esto se debe a las estructuras de comunicación que han ido gestándose a lo largo de su historia.

Cuando de ciencia se trata, nadie dudaría en considerarla una labor que es preciso apoyar. Pero pocos conocen la contradicción que yace en el corazón mismo de sus estrategias de comunicación y que describió nítidamente Robert Darn-ton, director de la biblioteca de la Universidad de Harvard

cuando en 2008 expuso los motivos que llevaron a esa –una de las más importantes universidades del mundo– a optar por el Acceso Abierto:

Somos los académicos quienes aportamos los contenidos a las revistas científicas. Actuamos como críticos evaluando artículos, participamos en consejos editoriales, trabajamos como editores, y aún así las revistas nos obligan a re-comprar nuestro propio trabajo una vez publicado, y a precios desorbitados.

El Acceso Abierto ha sido una reacción de los académicos –y de la sociedad en su conjunto– ante el desproporcionado incremento en los precios de las revistas científicas, el desmesurado control de los derechos de autor sobre los trabajos publicados, así como a las excesivas imposiciones en políticas de acceso



y distribución. El estudio *The cost of journals* concluye que, por ejemplo, el gasto por concepto de suscripción a revistas científicas en los Estados Unidos se incrementó en 273% entre 1986 y 2004.

Esta situación se torna mucho más preocupante cuando se trata de países que se enfrentan escenarios de baja inversión en materia de desarrollo científico y tecnológico, recursos escasos, presupuestos contraídos y una mermada base de recursos humanos dedicados a la investigación.

Es por esta razón que en la comunidad académica recibimos con gusto el reciente *Informe de la Consulta Latinoamericana y del Caribe sobre Acceso Abierto a Información e Investigación Científica* emitido por UNESCO, donde se destaca la necesidad de desarrollar políticas y mandatos de Acceso Abierto en los países de la región, para que los resultados de la investigación desarrollada con fondos públicos se incorporen a repositorios digitales de Acceso Abierto.

Si cada uno de los países de América Latina y el Caribe desarrollara políticas en apoyo al Acceso Abierto, la región en su conjunto se sumaría a los organismos de naciones que ya lo están haciendo: 32 Estados miembros de la Unión Europea –Inglaterra, Francia y Alemania entre ellos, por sólo mencionar a los principales polos de desarrollo científico del mundo–, además de diversas instituciones académicas de Noruega, Islandia, India, Australia, Indonesia, Japón, Estados Unidos y Vietnam, por sólo citar los más destacados.

Como región es preciso tomar posición clara frente a algo que inició como un pequeño movimiento al interior de algunos grupos de científicos y que, poco a poco, ha tomado forma en iniciativas, mandatos y políticas.

Más aún porque, a decir verdad, el Acceso Abierto es la forma a partir de la cual hemos trabajado los académicos de América Latina y el Caribe, aún antes de haberse acuñado este neologismo. Los resultados han sido tan impresionantes que, el día de hoy, organismos internacionales como UNESCO reconocen a nuestra región como el espacio donde más ha florecido este movimiento aún cuando, paradójicamente, donde menos se ha avanzado en su legislación.

Y en el mundo ¿cuál es el estado que guarda el Acceso Abierto? Basta recurrir a la información recientemente proporcionada por uno de los laboratorios de cienciometría más prestigiados del mundo: ScienceMetrix donde se concluye que, para abril del 2013, 50% de los artículos científicos publicados entre 2004 y 2011 a nivel mundial, están ya disponibles en Acceso Abierto.

Estos datos son una ocasión para celebrar, sobre todo porque hasta hace unos años la comunicación de la ciencia había estado ligada a las posibilidades de distribución que le permitía la industria editorial. Sin embargo, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías, hoy podemos liberarnos de esas ataduras pues, como afirma el sociólogo Manuel Castells, Internet es mucho más que una tecnología, es un medio de comunicación, de interacción y de organización social.

Quizá, querido lector, si ha tenido usted el coraje de seguirme hasta aquí, podrá pensar que en diez años hemos logrado muy poco para allanar el camino que nos permita modificar las inercias gestadas en la comunicación de la ciencia, y favorecer con ello la transmisión del conocimiento. No obstante, quienes estamos comprometidos con esta labor, estamos convencidos que en tan sólo una década hemos dado pasos tan firmes como contundentes para hacer realidad una de las principales utopías de la humanidad y sentar las bases para construir la Biblioteca de Alejandría de la era moderna.

Octubre es el mes del Acceso Abierto, dicho de una manera más propia, durante la tercera semana de octubre –desde hace ya siete años– la comunidad académica internacional celebra la semana del Acceso Abierto, en esta ocasión bajo el lema: Redefiniendo el Impacto. Invitamos a todos los interesados a sumarse a este esfuerzo, porque los académicos no podemos hacerlo solos, necesitamos del empeño y del empuje de la sociedad en su conjunto.

‘HACERLO BIEN’: ACCESO, VISIBILIDAD E IMPACTO DE LA INVESTIGACIÓN LATINOAMERICANA

Gustavo E. Fischman

Arizona State University, USA/ FLACSO, Brasil

@Gefischman

El acceso, visibilidad, impacto científico y social de la investigación producida en Latinoamérica son temas habituales de discusión en las universidades y centros de investigación de la región. En esas discusiones es frecuente identificar al menos dos perspectivas bastante polarizadas. En un grupo se resalta el malestar existente debido a lo que falta –presupuestos apropiados, preparación técnica, de repercusión e impacto de las investigaciones latinoamericanas en el sistema global de ciencia y técnica, y otras faltas más. Desde la perspectiva alterna se suele enfatizar que, a pesar de las condiciones adversas, en la región se producen cada vez más y mejores conocimientos científicos, que más de 75% de los recursos para la investigación y programas de desarrollo provienen del sector público, que la mayoría de quienes se dedican a la investigación trabajan en universidades públicas y dadas las numerosas faltas, habría que reconocer de manera más directa y contundente que gran parte de ellos son buenos profesionales, claramente comprometidos con la defensa del conocimiento como un bien público.

Sin ánimo de dirimir cuál de estas dos perspectivas es la más adecuada, mi punto de partida es que para hacer un balance sobre el estado de las publicaciones científicas de la región hay que reconocer que las cuestiones de acceso, visibilidad, y relevancia de la investigación producida en Latinoamérica necesita entenderse como el resultado de procesos heterogéneos y desiguales, con muchas iniciativas exitosas, áreas de excelencia, y modelos efectivos e innovadores (la biblioteca digital de CLACSO, Latindex, la Referencia/Red CLARA, Redalyc y Scielo son buenos ejemplos); así como algunos proyectos fracasados, rigideces estructurales, multiplicación de esfuerzos editoriales que suelen responder a modelos de incentivos confusos que, en vez de fortalecer, fragilizan los sistemas de comunicación científica regionales.

Con todo, las revistas científicas editadas en la región han mostrado un impresionante crecimiento cuantitativo y cualitativo y, en su gran mayoría, recurren al Acceso Abierto (AA); lo que ha implicado que una parte importante esté disponible para que cualquier usuario pueda leer, imprimir y distribuir de manera gratuita los modelos y resultados de investigación.

Hasta ahora, el foco de las intervenciones del AA ha sido principalmente la creación de repositorios de investigación para el depósito de artículos de revistas y la utilización de plataformas en línea para publicar revistas. La adopción temprana y el uso extenso de este modelo por parte de la comunidad científica de la región ha representado avances significativos, y éste es un buen momento para proponer avances que permitan superar algunos de los obstáculos que están limitando no sólo la expansión del acceso; sino que, además, afectan la producción de investigación en los países de la región.

Uno de esos obstáculos es que, en términos cuantitativos, cuando nos referimos a producción científica latinoamericana hay que considerar que una parte importante de ella se publica fuera de la región, en revistas que no son de AA. La ironía es que los sistemas de promoción de la investigación suelen dar mayores ‘incentivos’ para publicar en revistas internacionales con mayor Factor de Impacto. La tendencia es que a mayor Factor de Impacto, más difícil es el acceso a esa publicación en términos de costos (muchas bibliotecas no pueden pagar la suscripción), e idioma (mayoritariamente en inglés). Esto implica que gran parte de la producción sobre temáticas relevantes para la región, y que ha sido pagada con fondos públicos, no es accesible incluso dentro de la propia región.

Un segundo obstáculo radica en el tipo de producción que priorizan los sistemas de incentivos: los artículos de investigación, con lo cual se deja fuera una valiosa gama de documentos, libros, folletos informativos, notas periodísticas de divulgación, informes de investigación y múltiples formas de *traducir* a estilos más accesibles la producción nacional. Muchos de estos estudios investigan cuestiones de importancia nacional y regional.

www-clacso.org

Es imperativo revisar este modelo de incentivos, como acaba de señalar el investigador emérito de la UNAM, Ruy Pérez Tamayo, uno de los arquitectos del Sistema Nacional de investigación (SNI) de México:

El sistema de evaluación lo que aprecia es el número de publicaciones, el número de citas, el factor de impacto de la revista donde está publicado. Son puros números ¿quién habla de la calidad del proceso de investigación? nadie, y eso es una cosa que debemos modificar, pero sin acabar con el SNI, nada más hay que hacerlo bien. (referido en entrevista realizada por Elizabeth Ruiz Jaimes, Seminario Laisum 2013:17).

Hacerlo bien, es decir, modificar los sistemas de incentivos es una tarea importante que requiere múltiples debates, y que van llevar un tiempo considerable, aunque algunos indicios permiten asegurar que este proceso está en camino.¹ Mientras eso sucede es posible recurrir a dos acciones que, a mi entender, aun cuando no sean suficientes, permitirán avanzar en la dirección correcta: La primera es establecer mandatos específicos y de simple implementación, para que quienes publiquen sus trabajos en revistas internacionales de acceso restringido hagan disponible una versión en un repositorio regional de Acceso Abierto. La segunda es incentivar la utilización de métricas alternativas a nivel de artículo y no de las revistas (AltMetrics);² lo que permitiría expandir el foco de atención no sólo al conocimiento que circula en las publicaciones académicas, sino a todas las formas de distribución del conocimiento científico de la región.

El uso extensivo e intensivo del AA en Latinoamérica es resultado de un conjunto de tradiciones e innovaciones, notablemente potenciado por el uso de Internet, por las ventajas relativas que brinda el pequeño tamaño del mercado científico regional –que pareciera no ser demasiado atractivo para las grandes corporaciones que dominan el negocio de las publicaciones científicas, aunque esto está cambiando– y la vocación pública de los investigadores/as que consideran un deber ético hacer accesibles sus trabajos, ya que fueron financiados con dinero público.

Además, es importante considerar la larga tradición de muchas universidades y centros de investigación de participar activamente de las luchas por la democratización de sus respectivas sociedades nacionales. Continuar recuperando lo mejor de esas tradiciones, avanzando en la revisión de los actuales modelos de incentivos a la investigación es una tarea urgente para '*Hacerlo bien*'.

¿NECESITAMOS POLÍTICAS DE ACCESO ABIERTO?

Dominique Babini

CLACSO - Universidad de Buenos Aires/IIGG, Argentina

@dominiquebabini

Una parte importante de la producción científica de América Latina se publica en revistas científicas internacionales del circuito comercial. Este tipo de revistas cobran por el acceso a sus contenidos y, en el caso que los autores soliciten que sus artículos se ofrezcan en acceso abierto, entonces cambian el modelo de negocio y las editoriales cobran al autor –o a su institución– por publicar en ellas; dicho cobra alcanza cifras en muchos casos superiores al sueldo promedio de un investigador en países en desarrollo.

En una región como América Latina, donde la investigación es financiada principalmente con fondos públicos, son esos

1 El uso del Factor de Impacto como indicador de relevancia está siendo cuestionado, no sólo en la región sino también en los círculos más tradicionales de lo que se conoce como 'corriente de ciencia principal'. Más de 9000 investigadores individualmente y 380 organizaciones científicas de diversos países han firmado la declaración DORA que incentiva a no usar métricas basadas en las revistas –como el Factor de Impacto– para evaluar la calidad de un artículo, o para la contribución de un investigador en la toma de decisiones sobre contratación, promoción o asignación de recursos.

2 AltMetrics son indicadores a nivel de los artículos individuales e incluyen citas académicas pero complementan esa información con circulación en periódicos, blogs, Facebook, Twitter, sistemas de administración de referencias y otros indicadores similares.

fondos los que pagan los sueldos de los autores de la región que publican en revistas internacionales del circuito comercial, así como también los sueldos de los evaluadores que participan en el proceso de revisión por pares en esas revistas. Después esos mismos fondos públicos deben pagar a las editoriales comerciales la suscripción a las revistas donde han publicado los investigadores de sus propios países.

El creciente costo de suscripción a revistas científicas internacionales –muy superior a los valores de la inflación– y las extraordinarias ganancias de dichas empresas, han generado una reacción internacional solicitando el acceso, tanto libre como gratuito a los resultados de investigaciones financiadas con fondos públicos. Este movimiento se ha denominado: Acceso Abierto, y ha promovido diversas declaraciones internacionales (Budapest 2002, Berlín 2003, Bethesda 2003) así como, en nuestra región, la Declaración de Salvador de Bahía que, promovida por SciELO en 2005, insta a los gobiernos a que hagan del Acceso Abierto una alta prioridad en las políticas de desarrollo científico, incluido:

- Exigir que la investigación financiada con fondos públicos esté disponible de manera abierta;
- Considerar el costo de la publicación como parte del costo de la investigación;
- Fortalecer a las revistas locales de Acceso Abierto, los repositorios y otras iniciativas pertinentes;
- Promover la integración de la información científica de los países en desarrollo en el acervo del conocimiento mundial.

El movimiento internacional de Acceso Abierto establece que los resultados de investigaciones financiadas con fondos públicos deben estar disponibles libremente en repositorios digitales. Estos pueden ser repositorios de revistas científicas (por ejemplo Scielo, Redalyc, portales nacionales e institucionales de revistas científicas), repositorios temáticos (por ejemplo CLACSO en ciencias sociales, SIDALC en agricultura) y, más recientemente repositorios institucionales que reflejan la propia producción de cada institución.

En total, en la región hay 3700 revistas científicas en Acceso Abierto según datos del directorio regional de revistas Latindex; de ellas, 1654 están actualmente registradas en el directorio internacional DOAJ. En cuanto a repositorios digitales, hay 223 registrados en el directorio mundial de repositorios OpenDOAR. Los repositorios digitales temáticos y los institucionales incluyen todo tipo de producción científica y académica, además de los artículos, por ejemplo: tesis, libros, informes de investigación y multimedia.

Pese a estos importantes avances, gran parte de la producción científica de la región –principalmente la publicada en revistas internacionales del circuito comercial– todavía no está disponible en los repositorios de Acceso Abierto. Lograrlo requiere de un cambio cultural para que los mismos investigadores autoarchiven su propia producción en repositorios de acceso abierto. Ello requiere de políticas institucionales y nacionales que incentiven el cambio, además de brindar respaldo para negociar con las editoriales comerciales internacionales, para que la producción de la región publicada en esas revistas también esté disponible en el repositorio de la institución donde se realizó y financió la investigación.

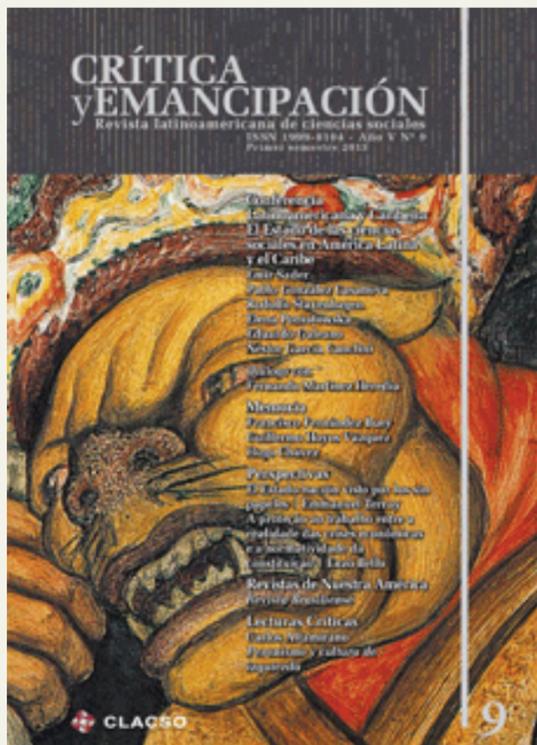
UNESCO ha publicado recientemente una *Guía para Políticas de Desarrollo y Promoción del Acceso Abierto* donde se presentan los aspectos más relevantes a considerar para el desarrollo de políticas en este sentido. Desde consideraciones acerca del porqué colocar la información en Acceso Abierto, hasta cuestiones relacionadas con dónde archivar la producción científica de las instituciones y de los países, qué tipo de producciones considerar, aspectos legales, la promoción de los repositorios, además del seguimiento al cumplimiento de las políticas. Resultan de gran utilidad los anexos de la Guía que incluye una selección de textos completos de políticas de acceso abierto, también la redacción 'tipo' de una política que puede ser adaptada según las necesidades de instituciones, agencias de financiamiento de investigación y gobiernos nacionales. Por otra parte, UNESCO brinda apoyo y acompañamiento a los países que analizan y desarrollan sus políticas nacionales de acceso abierto.

Son varios los gobiernos nacionales de América Latina que tienen en el Congreso propuestas de legislación sobre acceso abierto que se encuentran en debate en comisiones: Brasil, Argentina, México y la recientemente aprobada en Perú. En todos

estos casos la legislación establece que los resultados de investigaciones financiadas con fondos públicos deben estar disponibles en repositorios de Acceso Abierto.

Es necesario que tanto la comunidad científica de la región, como la sociedad que se beneficia con los avances de la investigación científica, se involucren y apoyen estos debates para que tengan pronta aprobación las propuestas de legislación, evitando así la mercantilización del conocimiento producido por nuestras universidades, en búsqueda de sociedades más equitativas e inclusivas.

La producción académica de nuestras universidades no puede estar subordinada a los intereses o vaivenes del mercado editorial. Son nuestras sociedades las que pagan el trabajo que realizan los académicos en América Latina, no las empresas o el sector privado. Todos (pertenecan o no al mundo universitario) deben tener derecho a acceder gratuita y libremente a las producciones que las universidades y los centros de investigación realizan. No se trata de generosidad. Se trata de una obligación, de un compromiso mínimo con la defensa del espacio público. Simplemente, porque el conocimiento, en una sociedad democrática, debe ser un bien común.
Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo CLACSO.



Crítica y Emancipación N°9

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales
[Primer Semestre 2013]

ISSN 1999-8104

CLACSO



Los retos de la integración y América del Sur

Carlos Eduardo Martins. [Coordinador]

CLACSO

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A 30.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe